

L
a

E
xperiencia

L
iteraria

NÚM. 4-5, MARZO DE 1996

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La experiencia literaria

Directora

Eugenia Revueltas

Secretario de redacción

Arturo Souto A.

Consejo editorial

Arturo Souto, Manuel de Ezcurdia, Jorge López Páez
Marcela Palma, Eugenia Revueltas

Ayudante de redacción

Blanca de Lizaur

DR © 1996, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Impreso y hecho en México
ISSN 1405-1036

Sumario

Presentación	5
---------------------------	---

Polémica

El futuro de nuestra lengua ante el Tratado de Libre Comercio (Juan M. Lope Blanch, Raúl Ávila, Cecilia Rojas, Jorge Adame Goddard, Alicia Correa y Paco Ignacio Taibo I), <i>Blanca de Lizaur</i>	9
--	---

Ensayo monográfico: Las letras cubanas

Los atisbos cervantinos en Alejo Carpentier, <i>Nilda Blanco Padilla</i>	27
<i>Réquiem por Yarini</i> , ¿una tragedia griega cubana?, <i>Elina Miranda Cancela</i>	41
José Martí y el campo de las letras, <i>Liliana Weinberg de Magis</i>	59
<i>El Acoso</i> y la ciudad de las columnas, <i>Luz Merino Acosta</i> y <i>Pilar Fernández Prieto</i>	67
La muerte de una erudición provincial, el drama de José Lezama Lima, <i>Luis Bernal</i>	75
Hombre nuevo y viejos hombres en la Revolución cubana, <i>Enrique Camacho Navarro</i>	81

Ensayo vario

José Ángel Valente: poeta de la inminencia, <i>Julian Palley</i>	95
Martín Luis Guzmán se exilia en el Hudson, <i>Federico Patán</i>	107
Una afición lingüística de Jorge Luis Borges, <i>Ignacio Díaz Ruiz</i>	115
Interculturalidad y deconstrucción de un texto ritual: el <i>Rabinal Achí</i> y su reescritura dramática contemporánea en <i>Los enemigos</i> , <i>Armando Partida Tayzan</i>	121

Creación

<i>Por lo que toca a una mujer</i> (fragmento), <i>Sergio Fernández</i>	131
---	-----

Investigación

Poetas en guerra, <i>Arturo Souto Alabarce</i>	159
Seminario de traducción latina, <i>Carolina Ponce Hernández</i> (coordinadora), <i>Berenice García Lozano</i> , <i>Refugio Pérez Paredes</i> , <i>Elami Ortiz Hernán</i> y <i>Daniel Mir</i> (traductores)	179

Reseña

Dicen que me case yo, de Silvia Molina, Alfonso Roque Chávez 189

Memento vivere: El paseo y otros acontecimientos,
de Federico Patán, Claudia Lucotti 195

Índice de autores 199

Hombre nuevo y viejos hombres en la Revolución cubana

Enrique Camacho Navarro

I

La Revolución cubana muestra en los últimos tiempos una agudización de las contradicciones que se han generado dentro del sistema. Dentro de las razones que explican tal manifestación, sin duda sobresale la originada por la crisis económica en la que juega un papel importante el bloqueo estadounidense. Sin embargo, llama la atención aquella sustentada en la rigidez de un partido monolítico que ha significado un acecho constante para muchos de los integrantes de la sociedad cubana.

El predominio de un régimen monolítico que interfiere los mecanismos de expresión, parapetado en una supuesta defensa contra quienes quieran desvirtuar los avances de la revolución, provoca un mayor endurecimiento del sistema.

Una institucionalización que desacredita todo intento de inconformidad social, que asegura la casi inexistencia de sectores nacionales críticos del proceso, que limita las opciones no oficiales dentro de la política y dentro de los medios de comunicación, y que también repercute dentro del desarrollo cultural de su población, crea una situación que obliga a una búsqueda de alternativas que posibiliten la libre manifestación.

La literatura, por medio del uso de la ficción, en donde puede detectarse la presentación de una realidad, convierte a la obra literaria en seno de inconformidades, en terreno de proclamas, condenas o solicitudes de auxilio. Pasa a ser una vía que logra dar salida a toda una gama de expresiones censurables por quienes detentan el poder.

Desde los inicios del proceso revolucionario, la conformación de grupos críticos al régimen se alimentó con la presencia de aquellos escritores que vivían cotidianamente los problemas que se fueron formando con la censura. Cuando ellos chocaron con las peticiones que emanaban de la dirección política, consistentes en "asumir un papel revolucionario" a través de una creación artística que fuera apologética del sistema, y se negaron a jugar un papel que consideraban lejos del que les dictaba la razón, de inmediato fueron tachados como inconformes sociales. Su presencia dentro de la oposición es sumamente importante en cuanto que son quizás el

único vocero que ha dejado huella de los desengaños de los pobladores de la isla. La posibilidad que durante los primeros años tuvieron para publicar sus interpretaciones, aunque sea literarias, del proceso cubano, así como la posibilidad de mantener contactos ya sea directa o indirectamente con el exterior, son elementos que les permiten tener una posición fundamental dentro de la disidencia que comparten junto con otros opositores políticos, quienes, a diferencia de los últimos años de cierta apertura, en la mayoría de los más de treinta años de castrismo han tenido pocas oportunidades para dar a conocer sus planteamientos. Básicamente es a través de las obras literarias donde se pueden encontrar muestras de los sentimientos de desesperanza, de furia, y hasta de deseos de venganza que en diferentes sectores sociales se han formado bajo el régimen de Fidel Castro.

Al enfrentarse a la inconformidad manifestada a través de la literatura, el régimen cubano, en contradicción con su propuesta de libertad, igualdad y justicia, intentó salir victorioso del combate mediante una marginación de quienes no estaban con la revolución. El ideal guevarista del Hombre Nuevo le permitió imponer como necesaria una forzada alienación de ellos, o bien su aniquilación dentro del proyecto social. Cuando una obra se creía fuera de los dictados gubernamentales su autor era llevado al área de la disidencia.

Ser un escritor que cuestionaba al sistema era una situación en suma riesgosa. Pero además de ello, su condición era mucho más grave cuando se le señalaba como homosexual. El mismo ideal del Hombre Nuevo le ubicaba en un estado de doble desgracia.

La coincidencia de que durante los primeros años de la revolución la vida cultural estuviera manejada por una intelectualidad vinculada con la práctica homosexual, además de que dentro de ella se desarrollara una tendencia crítica hacia el proceso, posibilitó que el régimen lanzara su persecución en contra de estos opositores, justificándose detrás de la inaceptabilidad que la revolución daba a quienes tuvieran esa tendencia sexual, misma que se toma como un vicio del capitalismo y que, por lo tanto, es condenable.

Para tratar el asunto, en este trabajo primero se presentará un panorama de cómo desde el Estado se estructura la política que norma el comportamiento que el intelectual debe asumir durante el proceso revolucionario. Luego se llevará a cabo un seguimiento, a través de un recorrido literario, de la trayectoria de esa disidencia homosexual que se suma al ámbito de marginalidad existente en Cuba.

Ubicar la atención en el caso de escritores homosexuales nace por un interés particular de manejarlos como representantes, como símbolo,

como imagen identificada con todo un grupo mucho más amplio en el que pueden incorporarse a los católicos, a los opositores que promueven la diversidad de partidos políticos, a los defensores de los derechos humanos, entre los sectores más representativos que desde el interior del país luchan por una modificación de los lineamientos de mano dura del castroismo, y a los que en conjunto se les toma oficialmente como "contrarrevolucionarios".

II

Al lograrse el triunfo de los combatientes guerrilleros, encabezados por Fidel Castro y Ernesto Guevara, se inició para el país caribeño un nuevo periodo, un tiempo nuevo que suponía la promesa de un cambio para el mejoramiento de la situación de pobreza, de desarrollo desigual y opresión que se vivía desde la separación política con España y que perduró hasta la etapa en la que predominó la presencia del dictador Fulgencio Batista.

Ya dentro de la fase revolucionaria en donde se anuncia el carácter socialista del proceso (16 de abril de 1961) aparece dentro del discurso político de la dirigencia un símbolo de lo que ese prefigurado nuevo cambio requería para ver cristalizados sus avances, su desarrollo, el crecimiento de su propia época; un elemento que sirviera de indicador del ritmo con el cual avanzaba el proyecto revolucionario.

El nuevo objetivo se representaba con el ideal del denominado Hombre Nuevo. Se trataba de un símbolo que había sido creado desde la cúpula política del nuevo gobierno, donde desde ese momento se empezaba a conformar el cimiento del régimen que ahora, para muchos, ha llegado a caer dentro de una definición de dictadura. Se le presentaba como un ideal que resultaba de la voluntad popular; sin embargo, no hay que olvidar que ésta se encontró entonces encabezada por una élite revolucionaria que marcaría las pautas.

Tradicionalmente los despotismos han justificado su ejercicio de control político en nombre del pueblo, por considerar a éste incapaz, momentáneamente, de ejercer en forma responsable su soberanía política. Los argumentos de minoría de edad o de inexperiencia son ampliamente conocidos. Mientras el pueblo no madure y sepa distinguir sus verdaderos intereses, el gobierno asume la función de guardián y guía de los auténticos intereses populares.¹

¹ Ignacio Sosa y Martín López Ávalos, *Cuba: de la utopía al desencanto*. México, Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Social, 1993, p. 8.

Asumir la representatividad del sentir popular, de tener que marcar las metas mientras que el colectivo alcanza su capacidad de formulación de propuestas revolucionarias, es una actitud que se encuentra en los escritos de los líderes cubanos como Guevara y Castro. En *El socialismo y el hombre en Cuba*,² el “Che” afirmaba que era necesario hacer al Hombre Nuevo para construir el comunismo, para lograr la “más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación”. Se luchaba contra la consideración del hombre como mercancía, y por formar al hombre que trabajaría por un deber social y no por estar sometido a un proceso de explotación impulsado por el sistema capitalista. Aunque al escribir esas líneas, en marzo de 1965, el inolvidable guerrillero apuntaba que la creación de ese hombre del siglo XXI era “una aspiración subjetiva y no sistematizada”, ésta se convirtió sin duda en uno de los ideales revolucionarios más significativos. Guevara proponía romper la trayectoria seguida por los hombres que han marchado durante los siglos XIX y XX con “morboso y decadente” paso dentro del capitalismo, en una ruta en la cual la meta individual es alcanzada gracias al fracaso de otros y que él define como una “carrera de lobos”, precisamente en alusión a la idea de que dentro del capitalismo el hombre se desarrolla gracias a la victoria que alcanza en la lucha que mantiene con sus semejantes. Así, con estos planteamientos, el proceso de liberación de la isla justificó una necesidad de reprimir a aquellos “lobos”, quienes eran tomados como enemigos de la revolución.

Años después, y muerto Guevara, Fidel Castro continuaba su preocupación porque el Hombre Nuevo fuera formándose lejos de los instintos nocivos del “lobo”. En marzo de 1968 decía:

No podemos permitir ni fomentar actitudes egoístas entre los hombres si no queremos que los guíe el instinto del egoísmo, de la individualidad... el del lobo... el de la bestialidad. El concepto de socialismo y comunismo, el concepto de una sociedad mejor, implica un hombre ajeno a dichos sentimientos; un hombre que ha vencido tales sentimientos a cualquier costo.³

Entre los instintos contra los que se tendría que luchar sobresalen la usura, la codicia, la sensualidad, la holgazanería, la prostitución y la ho-

² El texto íntegro se puede encontrar en: Ernesto Guevara, *Obra revolucionaria*. 9a. ed. México, Era, 1980, pp. 627-639. (El hombre y su tiempo)

³ Fidel Castro, *Discurso del 13 de marzo de 1968*, citado en Peter Marshall, *Cuba, ¿rompiendo cadenas?* Trad. de Alfredo Ocampo Rivera. México, Diana, 1991, p. 190.

mosexualidad, resabios del tiempo antiguo. El "lobo" simboliza al individuo carente de un compromiso social, insensible, indiferente ante la brutalidad capitalista. Es contraparte del Hombre Nuevo, sujeto en el que deberá recaer la responsabilidad de avanzar hacia una nueva sociedad. .

Se impulsó una campaña tendiente a inculcar valores morales socialistas como apoyo para la creación del Hombre Nuevo. Ante tal deber es que "Fidel Castro lanzó a la mayoría contra los homosexuales, sospechosos y manifiestamente disconformes por su propia existencia",⁴ incitación también fomentada por Guevara.

La marginación dentro del sistema político cubano, distinción negativa dirigida hacia ciertos grupos sociales, permite hablar de la existencia de fallas que entorpecen su compromiso de alcanzar la justicia social, ya que desdén la existencia de una desigualdad política, cultural, moral y física dentro de su entorno.

III

Afloraron rasgos de desigualdad, injusticia y libertad ausente en una experiencia que anunciaba una liberación total, plena. Para apreciar los contrastes que había entre la realidad y la utopía de la época, vale la pena presentar el caso de Virgilio Piñera (Cárdenas, 1912-La Habana, 1979) quien es un personaje que participa durante la etapa de diferencias entre la intelectualidad cubana y los políticos posrevolucionarios. Su producción pretendió, mientras pudo, incitar a la reflexión sobre los mecanismos de control que puso en marcha el castrismo.

En su obra teatral *Dos viejos pánicos*, premiada por la Casa de las Américas en 1968, la trama se desarrolla alrededor de un juego en el que los personajes se suponían muertos, ya que con tal actitud habría la posibilidad de poder decir y hacer lo que se quisiera, sin temor alguno a cualquier consecuencia. Perder el miedo a decir lo que sea es fundamental en los diálogos del texto, ya que sin ese temor brota la verdad. La presencia del miedo es tomada como una inducción a la mentira.

Los incisivos comentarios de los personajes del guión no son otra cosa que la acusación a un sistema represivo.

TOTA. Vean acá, ¿lo que tú quieres decir es que todo el mundo tiene miedo?

⁴ Jans Mayer, *Historia maldita de la literatura. La mujer, el homosexual, el judío*. Trad. de Juan de Churruca. Madrid, Taurus, 1982, p. 272.

TABO. Bueno, no exactamente. No, no creo que todo el mundo tenga miedo, porque entonces no habría miedosos. Tiene que haber gente que meta miedo.

TOTA. ¿Y no será que la gente que mete miedo es porque también tiene miedo?

TABO. Puede ser como dices, pero eso no cambia las cosas. De un lado están los miedosos que meten miedo y del otro los miedosos que se dejan meter miedo.⁵

Muy comprensible era la desesperación que Piñera dio a sus diálogos, cuando se sabe que el propio inspirador de la idea del Hombre Nuevo había posado su mirada crítica en la personalidad del cuentista, novelista y dramaturgo.

Estando en Bruselas en exilio oficial —escribe Guillermo Cabrera Infante— supe que Virgilio había sufrido un ataque más del machismo como manifestación política. De visita en la embajada cubana en Argelia el Che Guevara, buscando entre los libros de la exigua biblioteca argelina, el argentino encontró el *Teatro completo* de Virgilio, editado por Ediciones R. Lo sacó como para hojearlo pero lo que hizo fue dirigirse al embajador, un comandante menor, con una frase agria: “¡Cómo tienes el libro de este maricón en la embajada!” —y sin decir más lanzó el tomo al otro extremo del cuarto, estrellándolo contra la pared como un huevo huerdo que era purulento, virulento. El embajador se excusó de su lapso mientras echaba el libro al cesto de la basura.⁶

Pese a conocer tal episodio, Piñera se negó a soportar la posible lejanía de La Habana, aun aceptando cualquier contrariedad. En 1971, luego de las declaraciones vertidas durante la celebración del Primer Congreso de Educación y Cultura, las cuales tachaban como inaceptables a los homosexuales, Virgilio Piñera, como muchos más, se sumieron en la condición de marginalidad, es decir, de inexistencia, de la que sólo salieron al morir o de la que se van liberando apenas en los últimos años, gracias a la presión interna y externa que poco a poco suaviza la tensión con la que el gobierno cubano sometió durante largo tiempo a la disidencia.

Para defender la revolución y combatir la ideología y la moral burguesas, se llegó a optar por el inmovilismo del unipartidismo. Para las juventudes comunistas, como un ejemplo de cómo se edificaba el monolito estatal cubano, según se afirmó en el II Congreso de la UJC: “Ninguna alternativa

⁵ Virgilio Piñera, *Dos viejos pánicos*. La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 45.

⁶ Guillermo Cabrera Infante, *Mea Cuba*. México, Vuelta, 1993, p. 437.

mediatizada, reformista, 'tercerista' o desarrollista, por muy bello que sea su ropaje, ofrece soluciones de fondo, y sólo tiende a frenar la revolución, a desvirtuarla, a convertirla en una caricatura".⁷ No se dejaba una opción mínima, ni en cualquier frente, a la separación de la línea requerida por la revolución.

IV

Luego de presentar el panorama en que vivía la intelectualidad que tendía a la crítica, se puede pasar al análisis de algunas obras que muestran que la literatura se convierte en esa salida de escape por donde se emana la presión que ha provocado el propio Estado cubano. Obras que también muestran algunos otros aspectos de las condiciones enfrentadas por la disidencia.

Aquí destaca el libro ganador del premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional, intitulado *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1990).⁸ Su autor, el cubano Senel Paz, pese a que aborda el tema de la inconformidad política, de la inestabilidad ideológica, con la homosexualidad como eje rector de su obra, identifica a los homosexuales con otros marginados cubanos, ya que tienen en común el que conforman un sector extraño dentro de la sociedad que se quiere establecer, aquella en donde sólo exista el Hombre Nuevo.

Senel Paz trata en su obra la presencia de la homosexualidad dentro de la revolución. En torno a ese fenómeno girará la totalidad de la trama. Se habla de un problema, desde la óptica de la dirigencia revolucionaria, que debería de ser salvado si quería alcanzarse la propuesta guevarista. Su presencia no era nada nuevo dentro de situaciones experimentadas por grupos políticos de izquierda. La actitud impuesta en los últimos días de Stalin contra las actividades homosexuales son una referencia que sirve de ejemplo para mostrar que la filiación sodomítica era en todo momento y en todas partes un valioso argumento de polémica.⁹ Los personajes centrales son David, un miembro activo de la Unión de Jóvenes Comunistas, y Diego, un homosexual católico, y por lo tanto disidente, que promovía a su modo el desarrollo revolucionario.

⁷ Llamamiento del Segundo Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas a la Juventud de América Latina, en *Memorias del II Congreso de la UJC*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 48-56. También en *Análisis del Segundo Congreso de la Unión...*, por la CECS, en su décimo octavo periodo de sesiones ordinarias, 1972, Washington, Unión Pana..., 1972, pp. 17-30.

⁸ Senel Paz, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. México, Era, 1991.

⁹ Jans Mayer, *op. cit.*, p. 169.

Senel Paz aprovechó su texto para dar una idea propia sobre la homosexualidad. Entra así en una actitud opuesta a la que adoptaba la revolución hacia quienes eran tomados como elementos nocivos a la sociedad, ya fueran homosexuales, liberales, católicos, etcétera. En sí, hacia quienes se ligaban con la presencia capitalista.

Actualmente se vive una situación muy diferente a la acontecida en los primeros años de la revolución. Existía entonces un conflicto enorme, mucho más profundo al que existe ahora, entre el ideal revolucionario y la existencia de homosexuales. La persecución a los homosexuales ya no es notoria. Hoy en día no es difícil toparse con numerosos grupos de homosexuales caminando en los puntos más céntricos y concurridos de La Habana. Sin embargo, al chocar con la moralidad socialista, es impensable su incorporación al Partido Comunista. Por lo que toca al pasado, la existencia de la homosexualidad se identificaba con los males que provocaba un mundo superfluo, lleno de vicios sociales, como era tomado el mundo dominado por el capitalismo. Nunca se debió pensar en la incongruencia que podía existir entre quienes no practicaban una vida heterosexual y quienes sentían, igual que otro cualquiera, un compromiso con la revolución. Esta actitud también es compartida por el autor, ya que en su obra otorga a David la palabra y una forma de comportamiento que tienden a mostrar la existencia de importantes valores humanos, revolucionarios, en Diego, aun a pesar de ser homosexual.

V

El buen revolucionario —individuo en proceso de formarse como Hombre Nuevo— debería poseer una indudable capacidad de crítica. Por lo que sería impensable que siempre debiera actuar de manera apegada a los dictados de una persona o un sistema. Sin duda se le posibilitaría reconocer la calidad de un buen escritor, pese a la postura política que mantuviera. Su interés, al momento de verse limitado por las circunstancias, puede acentuarse y llevarle a aceptar la provocación a pesar de tratarse de un libro marcado por la censura. Los escritores en Cuba, como seguramente lo vivió y vive Senel Paz, deben experimentar esa sensación de pensar y actuar basados en la razón. Pero, al verse sometidos a una lealtad con el sistema, finalmente tendrán que rectificar. La otra alternativa es la incorporación a la disidencia.

La intención de Diego-lobo por buscar y conocer a David permite explicar cuál es la relación de la obra con lo que significa el Hombre Nuevo en Cuba. David simboliza a aquel hombre que lograría imponerse al hombre

falso, acostumbrado a las comodidades del consumismo, interesado por la obtención de riqueza, en suma, movido por la promoción de un sistema en donde se posibilitara la explotación del hombre por el hombre. Diego encontraba, o quería encontrar, en David una prueba de la existencia de la personalización de la bondad, de la convicción, del respeto al hombre, del luchador incansable, del revolucionario. Como apoyo a esta idea se encuentra la parte en que el propio David describe ante Diego su comportamiento silencioso, de ensimismamiento, de falta de iniciativa, de hombre débil incapacitado para discutir sobre sus vivencias en Cuba-bosque.

Realmente le sorprendía y le dolía equivocarse conmigo. Yo era su última carta, el último que le quedaba por probar antes de decidir que todo era una mierda y que Dios se había equivocado y Carlos Marx mucho más, que eso del hombre nuevo, en quien él depositaba tantas esperanzas, no era más que poesía, una burla, propaganda socialista, porque si había algún hombre nuevo en La Habana no podía ser uno de esos forzudos y bellísimos de los Comandos Especiales, sino alguien como yo, capaz de hacer el ridículo, y él se lo tenía que topar un día y llevarlo a la guarida (su apartamento), brindarle té y conversar; carajo, conversar, no siempre estaba pensando en lo mismo, como me explicaría en otra de sus peroratas.¹⁰

Para el "inadaptado" la existencia de ese "Hombre Nuevo" es una preocupación central en tanto que su premisa podría ratificar que se había luchado con sentido en la búsqueda por concretar un ideal. Pese a ser marginado del proceso, Diego muestra que había confiado en la revolución, una revolución que "tiene cosas buenas", a pesar de haber experimentado en carne propia otras malas y de haberse salido de la línea marcada, sin duda, desde un nivel superior de la estructura política.

No obstante, a fin de cuentas Diego parece confirmar la inexistencia de lo prometido. Su desilusión aumentaba al advertir que ni siquiera podía hablar con los supuestos Hombres Nuevos acerca del proceso revolucionario.

Me gustaría discutirlo —diría—, que me oyeran, que me explicaran. Estoy dispuesto a razonar, a cambiar de opinión. Pero nunca he podido hablar con un revolucionario. Ustedes sólo hablan con ustedes.¹¹

¹⁰ Senel Paz, *op. cit.*, p. 27.

¹¹ *Ibid.*, p. 28.

Las posibilidades brindadas por la revolución no justifican el limitar un diálogo que puede ser verdaderamente constructivo. Todo cubano debe contar con la posibilidad de reflexionar sin límites y sin el temor de que se le pueda recriminar por haber disfrutado algunos de esos beneficios del cambio. La revolución se contradice al buscar la formación de un Hombre Nuevo, de un hombre con razón, pensante, capaz de mantener una postura crítica hacia su entorno. Propone un Hombre Nuevo y luego lo limita al darse cuenta que se ha convertido en un peligro para el propio sistema que tanto le ha brindado.

Se discrimina de la participación revolucionaria a aquellos miembros de la sociedad que no se ajustan a lo previamente establecido, sin pensar que ellos mismos pueden, en una relación dialéctica que se encamine hacia una conciencia política, mantenerse sin desviación en la realización de sus trabajos, de sus ideales y metas dentro de la revolución. Arbitrariamente se les puede acusar de traidores a la patria, a lo que ellos responden, por medio de Diego: "No señor, somos tan patriotas y firmes como cualquiera". La cubanía irá por delante de todo.

Diego, como homosexual, podría entonces interpretar a, o ser identificado con, muchos de los sectores marginados del proceso revolucionario cubano. Es indudable que dentro de estos grupos permanecen individuos con verdadera preocupación por los acontecimientos y el desarrollo de su país, quienes intentan modificar de manera positiva las rígidas estructuras formadas alrededor del pensamiento de Castro.

Al ser entrevistado Senel Paz, debido al éxito de la puesta en cine de su obra, ratifica tal percepción. Al preguntársele sobre quién y qué es el blanco de su crítica, responde que su relato...

Nos critica, critica a los cubanos. Creo que critica la intolerancia y la falta de espacio para reconocer la diversidad del comportamiento humano. Pienso que trata de aportar la posibilidad de la libre reflexión común dentro del contexto cubano; hacer ver que es posible, que se puede decir de una manera compleja un asunto que parecía o que se suponía que no se podía discutir entre nosotros. Ésa es una de las razones de su éxito.¹²

Sin duda las condiciones tienden a cambiar. No obstante, y a pesar de que reflexionar sobre estos problemas sea motivo de ser acusados como "intelectuales oportunistas", aceptar la existencia y promover el conocimiento de aquel periodo en el que existió una profunda actitud monolítica estatal ante las minorías, así como evaluar esa "fase dogmática", han con-

¹² Entrevista a Senel Paz, en *La Jornada*, martes 15 de marzo de 1994, p. 25.

tribuido a que haya una modificación en el sistema. Repensar situaciones de un pasado cercano no es falta de "actualización", sino una necesidad de recrear las interpretaciones sobre el caso y de verificar las características de los cambios.¹³ Actitud que, a fin de cuentas, ha contribuido con responsabilidad a impulsar desde fuera del Estado la mínima, pero importante, apertura que se da en Cuba.

¹³ Véase la entrevista a Heinz Dieterich Steffan, en *La Jornada*, martes 15 de marzo de 1994, p. 26. Dieterich afirma que la "fase dogmática" está superada y que, por lo tanto, criticar la política del Estado frente a las minorías podría significar ignorancia.